



Economic and Social Council

Distr.: General
5 December 2022

Original: Spanish

Commission on the Status of Women

Sixty-seventh session

6–17 March 2023

Follow-up to the Fourth World Conference on Women and to the twenty-third special session of the General Assembly entitled “Women 2000: gender equality, development and peace for the twenty-first century”

Statement submitted by BPW Spain (Federacion Internacional De Empresarias BPW Spain), a non-governmental organization in consultative status with the Economic and Social Council*

The Secretary-General has received the following statement, which is being circulated in accordance with paragraphs 36 and 37 of Economic and Social Council resolution 1996/31.

* The present statement is issued without formal editing.



Statement

La digitalización es sinónimo de futuro, pero tenemos que asegurarnos que ese futuro llegue a todos por igual. Queremos que la digitalización esté al servicio de la inclusión, de la igualdad y de la justicia social, situando a las personas en el centro.

La digitalización no es neutral. No basta con acceso a internet para aprovechar el potencial que ofrece la digitalización. Es necesario contar con la capacitación adecuada y la financiación necesaria para alcanzarla, que, en el caso de las mujeres, ambas situaciones son de difícil alcance. Solo el 51 % de la población mundial tiene acceso a Internet, y en todo el mundo, aproximadamente 300 millones menos de mujeres que de hombres tienen un teléfono inteligente y pueden acceder a Internet móvil. Para cerrar esta brecha digital, debemos asegurarnos de que la digitalización no siga siendo un bien de lujo.

Es importante reducir la brecha de género en la transformación digital. Hemos de fomentar que las mujeres tengan competencias digitales suficientes, con las mismas condiciones que los hombres, si queremos tener oportunidades. Estas favorecen la incorporación a la actividad económica y el empleo, formando parte en primera mano a la transformación digital que la sociedad está experimentando. Las competencias digitales permiten a las mujeres participar en la creación de tecnologías que fomenten la igualdad de género. Pueden aportar el punto de vista femenino en el desarrollo de la inteligencia artificial, la cual ayudaría a prevenir y detectar sesgos en el diseño, creando así una tecnología más incluyente.

Si las mujeres tienen acceso a la digitalización tendrán más fácil acceso a tecnologías sostenibles gracias a los avances tecnológicos y las herramientas de tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) es posible una gestión inteligente de los recursos y, por consiguiente, mejorar la calidad de vida en un futuro. La tecnología permite crear procesos más eficientes y respetuosos que no solo consiguen mejores resultados de negocio, sino también medioambientales.

La dependencia de la tecnología y la adopción de servicios financieros digitales (DFS), como el uso del teléfono móvil e Internet para realizar transacciones financieras, ha progresado en la última década y se aceleró durante la crisis de COVID-19. El acceso a dicha tecnología financiera, o fintech, ha sido particularmente útil para promover los objetivos de la inclusión financiera al incorporar al sistema a personas, hogares y empresas que, de otro modo, quedarían fuera del sector financiero tradicional.

Sin embargo, las brechas de género en la inclusión financiera continúan persistiendo. A nivel mundial, el 65 % de las mujeres tiene una cuenta, por debajo del 72 % de los hombres (Demirgüç-Kunt et al., 2018). Barreras como la distancia al banco más cercano, documentos insuficientes para abrir una cuenta bancaria o factores socioeconómicos y culturales han impedido que las mujeres accedan a las instituciones financieras (Murata y Sioson, 2018). Las tecnologías financieras pueden ayudar a superar algunos de estos obstáculos y empoderar financieramente a las mujeres a medida que aumenta la facilidad de uso y la accesibilidad.

Pero la brecha digital no solo afecta a grupos de población, empresas o zonas geográficas. También hay diferencias entre géneros y todavía, en la actualidad, hombres y mujeres no tienen las mismas oportunidades a la hora de desarrollar las habilidades digitales necesarias para desenvolverse plenamente en la sociedad de la información. Existe una diferencia entre el porcentaje de hombres y el de mujeres en el uso de indicadores de tecnologías de la información y las comunicaciones, tales como el uso frecuente de Internet o el número de compras Internet. Esto redundará en poder disfrutar de mejoras como el teletrabajo o una independencia digital.

Trabajando en la industria de las tecnologías de la información y las comunicaciones, vemos que el desequilibrio de género es aún más pronunciado en campos de vanguardia como la inteligencia artificial, donde solo el 22% de los profesionales en todo el mundo son mujeres según el World Economic Forum. Los estereotipos de género y las ideas preconcebidas que todavía están profundamente arraigadas en el lugar de trabajo se citan como las principales razones que impiden que las mujeres jóvenes ambiciosas ingresen a los campos de la tecnología. Las mujeres continúan estando subrepresentadas en los “empleos del futuro”, lo que significa que se requieren estrategias y acciones apropiadas.

Nos encontramos ante una falta de liderazgo femenino en tecnología: “Si solo tenemos hombres creando tecnología, terminaremos en un mundo con productos que respondan principalmente a sus necesidades, y las mujeres estarán menos preparadas” Mariana Costa Checa- Laboratorio.

Dada la oportunidad, las mujeres podrían ser innovadoras líderes en la era de la automatización y la inteligencia artificial, y podrían ayudar a garantizar que los algoritmos estén libres de sesgos de género.

Los modelos a seguir de la era digital son invaluable. Uno de los desafíos para las mujeres jóvenes es encontrar modelos a seguir para identificarse en los campos de la ciencia, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Las mujeres necesitan mentores que les aporten consejos sobre cómo lograr un equilibrio adecuado entre la vida y el trabajo y les brinden un ejemplo positivo de cómo se puede forjar una carrera exitosa en roles de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM). Para empezar, es importante que las mujeres adquieran una sólida confianza en sí mismas y comprendan que no tienen que elegir entre tener una familia o una carrera. Un buen mentor ayuda a dar forma a los objetivos profesionales.

Pero no solo enfrentamos una brecha digital en el acceso a Internet, también enfrentamos otro desafío innegable: la brecha de habilidades. La “escasez de talento” mundial se encuentra actualmente en un 38 %, con los diez trabajos más difíciles de cubrir en las profesiones en las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Actualmente hay una escasez de 200 millones de trabajadores calificados en tecnologías de la información y las comunicaciones en todo el mundo que, a su vez, inhibe el crecimiento. Para cerrar esta brecha de habilidades, debemos comprender y enseñar las habilidades que los jóvenes talentos necesitan para aprovechar al máximo los avances tecnológicos en curso para ayudar a cerrar las brechas digitales de género en todo el mundo. Se necesitan más mentes femeninas para diseñar tecnología.

Debemos abordar estos desequilibrios impulsando un mayor enfoque en la inclusión, el empoderamiento y la igualdad. Más mujeres trabajando en la industria de la tecnología, escribiendo algoritmos y participando en el desarrollo de productos cambiarán la forma en que imaginamos y desarrollamos la tecnología, y cómo suena y se ve.

Cerrar la brecha digital significa ayudar a los jóvenes a acceder a oportunidades de capacitación y educación en las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas.

En primer lugar, se recomienda a los países que desarrollen estrategias nacionales con hojas de ruta viables para aumentar la participación de las mujeres en la educación de las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas. Intensificar los esfuerzos para cultivar talento de primer nivel en áreas de vanguardia y colaborar con varias partes puede aumentar el interés y la participación de las mujeres jóvenes en las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas, actividades empresariales y trabajo innovador.

En segundo lugar, establecer una política clara sobre la discriminación de género, como eliminar los sesgos de género explícitos e implícitos en las prácticas de contratación, retención y promoción en los lugares de trabajo científicos y tecnológicos. Como los Planes de Igualdad establecidos en España y obligatorios para todas las empresas con más de 50 trabajadores.

Tercero, cerrar la brecha digital de género brindando acceso universal y asequible a redes de conectividad de banda ancha y servicios en la nube y crear un entorno comercial abierto, justo y no discriminatorio.

La brecha en digitalización nos puede llevar a :

- 26 millones de empleos femeninos en 30 países están en riesgo de desaparecer.
- 180 millones de empleos de mujeres en todo el mundo están en riesgo de ser desplazados.

Dadas las tasas actuales de evolución tecnológica, el informe del Fondo Monetario Internacional (FMI) del año 2019 estima que 26 millones de empleos femeninos en 30 países están en riesgo de desaparecer.

También predice que 180 millones de empleos de mujeres en todo el mundo corren el riesgo de ser desplazados.

Más preocupante aún es el hecho de que existe un déficit en el conocimiento de las habilidades esenciales de aprendizaje automático entre las mujeres, y los hombres las superan en un 85 %.

Esto demuestra la necesidad urgente de mejorar las habilidades de las mujeres en esta área y hacer de inteligencia artificial (AI) un entorno más acogedor para las mujeres. Sin tales esfuerzos, será una lucha cuesta arriba alcanzar la paridad de género en esta área.

Y finalmente, si queremos que las mujeres se dediquen a la tecnología no se pueden enfrentar a un entorno laboral con discriminación salarial. La Organización Internacional del Trabajo ha estudiado esta cuestión en 116 países y ha llegado a la conclusión de que la brecha salarial afecta a las mujeres en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones de forma persistente e independientemente del nivel de desarrollo de cada país. El dato más destacado es que cuando las mujeres consiguen un trabajo digital, se enfrentan a una brecha salarial media de género del 21%, un porcentaje que es significativamente mayor que la brecha salarial media de género para la economía en general, que es del 16%.